

anuario  
1992

INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO





# **ANUARIO 1992**

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS  
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)**



**anuario  
1992**

**INSTITUTO  
DE ESTUDIOS  
ZAMORANOS  
FLORIAN  
DE OCA MPO**



## CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel, Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

*Secretario Redacción:* Juan Carlos Alba López.

*Diseño Portada:* Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - ZAMORA  
artes gráficas

# ÍNDICE



## ARTICULOS

PALEONTOLOGÍA .....	15
Emiliano Jiménez Fuentes, Santiago Gil Tudanca: <i>Vertebrados fósiles de Zamora</i> .....	17
ARQUEOLOGÍA .....	31
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora .....	33
Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras: <i>El campo de Túmulos de "La Manguita" (San Vitero)</i> .....	35
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo: <i>Nuevos datos sobre el Grupo Castreño del Noroeste de Zamora, El "Castro de la luz" (Moveros)</i> . .....	55
Purificación Rubio Carrasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M <sup>a</sup> Martín Arija, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en "El tesoro - La Corralina", (Castroverde de Campos)</i> .....	79
Gregorio José Marcos Contreras, Miguel Ángel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Francisco Javier Pérez Rodríguez, Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación Arqueológica en el ayuntamiento de "El Cementerio" (Gema)</i> .....	95
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M <sup>a</sup> Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Intervención Arqueológica en la Iglesia de San Salvador (Belver de los Montes)</i> .....	109
Ana M <sup>a</sup> Martín Arija, Luis Iglesias del Castillo, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación Arqueológica en la "Dehesa de Pelazos" (Villar del Buey)</i> .....	123
Luis Iglesias del Castillo, Ana M <sup>a</sup> Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín: <i>Intervención Arqueológica en el Castillo de Zamora</i> .....	135
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M <sup>a</sup> Martín Arija, Purificación Rubio Carrasco, Mónica Salvador Velasco: <i>Excavaciones Arqueológicas en el Canto y Cl. Padre José Navarro (Toro)</i> .....	149
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro (II): El conjunto del "Patio del Siete"</i> .....	163

Consuelo Escribano Velasco: <i>Excavación de urgencia en el “Castro de la Magdalena” (Milles de la Polvorosa, Mózar de Valverde)</i> .....	175
<b>ARTE</b> .....	191
Manuel Pérez Hernández: <i>Marcas de Platería Zamorana</i> .....	193
Jesús Masana Monistrol: <i>El rostro en el románico. Connotaciones Bíblico/Litúrgicas</i> .....	209
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>El convento de San Francisco de Benavente y su construcción en el siglo XVII</i> .....	239
Fernando Regueras Grande: <i>San Pedro de la Nave: Una síntesis.</i>	253
Rosa Martín Vaquero: <i>Las obras de la platería en la parroquia zamorana de San Isidoro de Casaseca de Campeán</i> .....	267
<b>BIOLOGÍA</b> .....	289
José Ignacio Regueras Grande: <i>La caza mayor, y la avutarda en Zamora</i> .....	291
<b>ECONOMÍA</b> .....	367
Jesús del Río Luelmo: <i>El campo zamorano ante su integración en la CE: Consecuencias y perspectivas</i> .....	369
<b>ENOLOGÍA</b> .....	393
M <sup>a</sup> Cruz Ortiz Fernández, Luis Antonio Sarabia Peinador: <i>Caracterización de vinos de Toro mediante técnicas quimiométricas de análisis multivariante</i> .....	395
<b>GEOLOGÍA</b> .....	461
J. L. Fernández Turiel, D. Gimeno, A. López Soler, X. Querol: <i>La mineralizaciones fosfáticas de los materiales paleozoicos de la provincia de Zamora</i> .....	463
<b>HISTORIA</b> .....	507
Abundio García Caballero: <i>Proyecto de colonización de los despoblados de San Pelayo, Santa Cristina y Villagodio</i> .....	509
Pedro Marcos Blanco, Concepción Pérez Quiñones: <i>Cartas de examen de artesanos zamoranos en el archivo municipal de León.</i>	529
José Antonio Álvarez Vázquez: <i>El arbitrista de Caxa de Leruela y la crisis del siglo XVII</i> .....	541
Francisco Javier Lorenzo Pinar: <i>La cofradía zamorana de San Cosme y San Damián. Ordenanzas de 1550</i> .....	565

Enrique Fernández Prieto: <i>Zamora según los datos del Catastro de Ensenada de 1751-52</i> .....	581
Antonio Matilla Tascón: <i>Pleito entre las Aceñas de Cabañales y de Olivares, de la ciudad de Zamora: 1545-1552</i> .....	591
Miguel Ángel Diego Núñez, M <sup>a</sup> Belén Béjar Trancón: <i>Reseña histórica del reino Suevo</i> .....	597
<b>LITERATURA</b> .....	615
Pedro Crespo Refoyo: <i>Claudio Rodríguez entre el apocalipsis y las ciencias naturales</i> .....	617
<b>FONDOS DOCUMENTALES</b> .....	645
José Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la Junta Pro-Semana Santa de Zamora</i> .....	647
Pedro García Álvarez: <i>Documentación de la sociedad económica de amigos del país de Zamora</i> .....	667
<b>SOCIOLOGÍA</b> .....	711
José Manuel Barrio Aliste: <i>Análisis teórico y crítico de la pobreza de la provincia de Zamora: Génesis y causa de la problemática social</i> .....	713
<b>CURSOS DE ENERGÍA</b>	
J. L. Martínez López-Muñiz: <i>Nuevo marco europeo para el sector eléctrico: La hora definitiva de un profundo cambio</i> .....	733
Adriano García Loygórriz Ruiz: <i>Perspectivas del carbón termoeléctrico en la Comunidad Europea</i> .....	753
José Manuel Díaz Lema: <i>La reforma del marco jurídico del sector eléctrico</i> .....	767
Javier Escudero Gutiérrez: <i>Energía, medio ambiente y la conferencia de Río</i> .....	785
<b>MEMORIA Y ACTIVIDADES</b>	
Memoria Año 1992 .....	811



# ARTÍCULOS







# NUEVOS DATOS SOBRE EL GRUPO CASTREÑO DEL NOROESTE DE ZAMORA: EL “CASTRO DE LA LUZ” (MOVEROS, ZAMORA)

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJEDA  
FRANCISCO JAVIER PÉREZ RODRÍGUEZ  
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA  
GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS  
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO

En el pasado mes de julio de 1992 se efectuaba una campaña arqueológica, con carácter de urgencia, en el yacimiento de la Edad del Hierro del Castro de la Luz, ubicado en la frontera con Portugal, en término municipal de Moveros, en Zamora, y Constantim, en territorio luso. La actuación estuvo motivada por una serie de explanaciones efectuadas en el interior del enclave y por la apertura de hasta cuatro caminos para acceder al recinto seccionado una zona de muralla, además de varias deforestaciones artificiales, en la parte española, efectuadas para abrir cotos de caza y eventuales cortafuegos.

Si apenas se conocían materiales arqueológicos de este castro, las alteraciones mencionadas han permitido recoger en superficie un interesante lote de piezas, principalmente cerámicas, junto a algún molino barquiforme, que ayudan, sin duda, a la clasificación definitiva del “Castro de la Luz” en la cultura castreña del N.O. zamorano y de Tras-Os-Montes portugués, grupo sistematizado en los últimos años gracias a los trabajos de Ángel Esparza (1984, 1986). La falta de información acerca de este castro junto a la documentación de las zonas dañadas fueron los factores determinantes para la ejecución de los trabajos arqueológicos en el yacimiento<sup>1</sup>, encaminados a una mejor definición cronológica y cultural de la estación, habida cuenta de las dificultades al respecto derivadas principalmente de la importante masa vegetal que cubre el cerro.

## 1. El yacimiento arqueológico. Descripción y actuación

El “Castro de la Luz”, se sitúa en el sector suroccidental del Campo de Aliste, en tierras de Moveros y Constantim, distando el cerro unos 2.300 y 1.400 metros respectivamente de ambos pueblos. Es una zona donde el límite

<sup>1</sup> La intervención fue realizada por el GABINETE DE ESTUDIOS SOBRE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO STRATO, corriendo la supervisión de la misma a cargo de D<sup>a</sup> Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga de la Junta de Castilla y León en la provincia de Zamora.

fronterizo se encuentra marcado por una serie de pequeñas sierras, cercanas a los 900 metros de altitud, y aunque se produce una relativa prolongación del espacio sí parece documentarse una ruptura en el relieve, con una mayor sencillez en la zona de las penillanuras españolas frente a la complicación morfoestructural de la zona portuguesa (Esparza, 1986: 22-23).

El yacimiento se ubica en un pequeño cerro de forma troncocónica que presenta la cumbre amesetada, tendente a circular, con una altura máxima de 897 metros sobre el nivel del mar. Destaca sobre las tierras cercanas, principalmente en las vertientes NE, E, S y SW, donde la llanura se sitúa a alturas comprendidas entre los 820 y 830 metros. En el área portuguesa se localiza la ermita dedicada a Nuestra Señora de la Luz, a cuya advocación se realiza anualmente, en el mes de abril, una romería, que directa e indirectamente ha provocado buena parte de las alteraciones del yacimiento arqueológico.

La extensión del yacimiento es aproximadamente de 2,8-2,9 hectáreas, superficie que circunscribe la cumbre del cerro, área donde se constatan materiales arqueológicos. Las coordenadas geográficas del enclave corresponden a los 41°38'01" de latitud Norte y los 6°15'10" de longitud Oeste, respecto del meridiano de Greenwich, según la hoja nº 367-II, "Castro de Alcañices", del Mapa Topográfico Nacional de España, a escala 1:25.000 (Fig. 1).

El "Castro de la Luz" es conocido bibliográficamente desde hace tiempo como yacimiento protohistórico, aunque la falta de materiales arqueológicos ha imposibilitado a los autores que lo han estudiado la definición cronológica y cultural. El primer autor que hace referencia al enclave es Manuel Gómez-Moreno (1927: 7), quien constata en el lugar escombros, junto a una cerca y un foso. Se señala, asimismo, la estación en las "excursiones de época" efectuadas en los años treinta en zona portuguesa por el Abade de Baçal (Alves, 1934: 181-185). Años más tarde, Virgilio Sevillano (1978: 192) menciona la existencia de "habitaciones hondas" en el castro, que bien pudieran corresponderse con las que pusieran al descubierto una serie de excavaciones clandestinas realizadas por algunos jóvenes portugueses de Constantim, en la década de los 40, concretadas en varios agujeros de dimensiones variables efectuados en la zona más elevada del castro, documentándose los restos de lo que podría ser un antiguo pozo para extracción de agua, con las paredes de piedras de granito trabajadas.

Con posterioridad, Ángel Esparza hace referencia al yacimiento en el marco de sus estudios sobre los castros zamoranos. Menciona la existencia de la muralla, posiblemente con más de un recinto, con una subdivisión interna visible como lomo de tierra, siendo posiblemente uno de los recintos más tardío que el otro (Esparza, 1984: 135; Esparza, 1986: 241), y señalando la falta de materiales arqueológicos. La existencia de una muralla, visible en casi todo el perímetro del castro y la presencia de un foso, sobre todo en el lado norte,

son los elementos que llevan a este investigador a situar el yacimiento, junto a otros castros zamoranos, en la I Edad del Hierro, con dificultades para una mayor precisión, sin que descarte la posibilidad de una ocupación anterior (Esparza, 1986: 97 y 240-241).

Los objetivos básicos de la intervención arqueológica se encaminaron a determinar una mejor definición y caracterización cronológica y cultural del yacimiento. Para ello, aparte de la excavación de varias cuadrículas se efectuó una detallada prospección del enclave.

El castro se ubica en una de las dos culminaciones de un festón de sierra que geológicamente presenta en su base materiales paleozoicos, fundamentalmente pizarra y esquistos. En la cumbre amesetada del cerro se diferencian dos áreas principales divididas por una loma de tierra que sigue la inclinación de las curvas de nivel y que enmascara, según las excavaciones efectuadas, una potente muralla, con una anchura aproximada de 4 a 6 metros, construida con mampostería de piedras en seco. La zona al interior de esta muralla, que denominaremos primer recinto, se sitúa fundamentalmente en territorio español.

En la vertiente NE. se pudo documentar un lienzo de la muralla pétreo, con amplio derrumbe de piedras, a 3-4 metros de la cumbre; se construyó sobre un rebaje del terreno que, por las características observadas, pudiera tratarse del foso circundante al yacimiento, aunque en esta zona, en concreto, pudo haberse excavado para asentar el tramo de muralla. Por las características conservadas no parece que se hubiera desplomado de la parte superior del cerro.

La zona interior de este primer recinto aparece algo más elevada que la exterior, encontrándose en el mismo abundantes restos materiales, exhumados por los cortes de deforestación realizados por maquinaria pesada.

El segundo recinto se encuentra exterior al lomo de la muralla anterior, ocupando el resto de la cumbre del cerro. Se caracteriza por una mayor horizontalidad derivada, muy posiblemente, de explanaciones efectuadas en el momento de la edificación de la ermita. Rodeando, y delimitando en buena parte, este sector del yacimiento se localiza en las vertientes NW, W, y SW un alomamiento, mencionado como muralla por algunos investigadores, y apreciable como muro terrero. Esa posible muralla, destruida completamente en una zona próxima a la ermita, fue seccionada por varios caminos de acceso a la explanada interior del castro. Tras su análisis se puede afirmar que el alomamiento no contó con estructura pétreo, salvo algunas pequeñas piedras en su relleno o las pizarras de la base geológica. Esta muralla terrera se compondría de una capa heterogénea de arcilla y arena de colores anaranjados y rojizos, con algunas piedras de la zona en su interior, sin formar paramentos, de una anchura aproximada de 7-8 metros y una altura de 2. Al interior, adosada a la capa anaranjada, se observa un sedimento de cenizas y tierras sueltas de tonos oscu-

ros y grisáceos que parecen corresponder a los niveles de ocupación de este área del segundo recinto, en la que también se han documentado restos arqueológicos.

Otro elemento defensivo reconocido en la prospección del enclave es el foso, zanja de 6 a 8 metros de anchura, excavado en las vertientes NE, E, SE y S del cerro. Se sigue bastante mal su desarrollo por la gran cantidad de vegetación arbustiva que crece en las vertientes. En la zona septentrional, aparece colmatado por la muralla de piedra localizada periféricamente al primer recinto, aunque bien pudiera deberse a un entalle para la erección de ella en esta zona del castro. En el sur del yacimiento, junto a una edificación actual de hormigón, se observa como el foso aprovecha en buena parte las propias inclinaciones naturales del terreno. No se han documentado, por otro lado, campos de piedras hincadas al exterior de los recintos del castro.

El segundo objetivo fundamental consistía en la excavación de tres cuadrículas localizadas en las áreas de interés arqueológico, tanto para constatar la estratigrafía del enclave como para poder definir la cronología y características de los dos recintos observados. Las tres Unidades de Excavación abiertas se enumeraron con las tres primeras letras del abecedario, siendo todas ellas, por sus dimensiones, susceptibles de subdivisiones internas. El sistema empleado en la excavación es el de sondeos estratigráficos, individualizando los diferentes estratos documentados en la intervención.

La primera de las cuadrículas, "A", con unas dimensiones de dos por tres metros, se situó en la zona más elevada del yacimiento, en la proximidad de la marra fronteriza y del punto geodésico de los 897 metros de altitud, cercana al área donde se habían efectuado excavaciones clandestinas años atrás. En ella se documentó un potente relleno homogéneo, de más de un metro de sedimentos caracterizado por presentar arenas sueltas con un innumerable número de piedras de todo tipo (pizarras, esquistos, granitos). Destaca en esta capa el afloramiento de la roca de base en forma de grandes peñascos. En ese relleno es donde se localizan todos los restos materiales recuperados en este cuadro, principalmente cerámica castreña elaborada a mano, junto a producciones torneadas, restos de fauna y una moneda del rey Felipe III. Debajo de ese nivel superior, en la parte septentrional del cuadro y antes de la roca base, se localizó un pequeño nivel de tierra gris, sin material arqueológico.

Los resultados de esta cuadrícula parecen referir la existencia de una zona con continuas remociones y rellenos de tierra y piedras, que pudieran tener relación con los escombros acumulados cuando se realizaron las obras de un posible pozo cercano, conocido según las informaciones orales de vecinos de Constantim, o, por qué no, procedentes de la explanación en la zona colindante para la edificación de la ermita.

La Unidad de Excavación "B" (Fig. 2) se localizó en la zona de contacto entre el primer y segundo recinto, al SE del castro. Se observaba en superficie una alineación de piedras, la mayoría granitos, que en principio podrían indicar la existencia de alguna vivienda o un alineamiento de otro tipo en la zona donde se inicia el alomamiento interno del yacimiento. La cuadrícula medía tres metros de lado.

Tras el levantamiento de la capa superficial se constató en la mitad nororiental de la cuadrícula, con dirección NW-SE, el alineamiento de una muralla pétreo (U.E. 15), con un paramento externo bien conservado, que se correspondía con la línea observada en superficie, y relleno interior formado por piedras de mediano y pequeño tamaño coexionadas con tierra y arcilla gris compacta. Este lienzo ocupaba la mayor parte de la excavación, disponiéndose en la diagonal NW-SE del cuadro, quedando únicamente la mitad del espacio abierto para la profundización del corte.

Al exterior de la muralla se constató, bajo la superficie, otra capa de idénticas características a la primera pero más compactada y menos alterada. Esta segunda capa presenta un abundante número de pequeñas lajas de pizarra junto a cerámicas elaboradas a mano. Por debajo de ese nivel se localizó un importante paquete de arcilla rojiza fuertemente compactada (U.E. 12), que poseía una mayor potencia en la zona de contacto con la muralla; presenta, como aspecto más característico, fragmentos de adobe de tamaño apreciable, principalmente en la base del estrato.

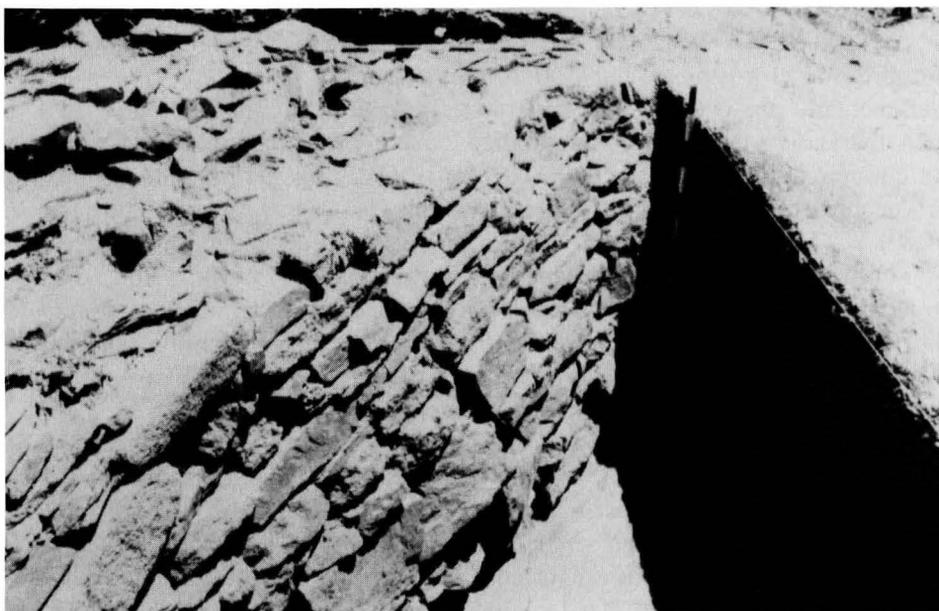
En la zona más cercana al perfil occidental de la excavación y con una longitud desde el mismo de unos 60-70 cm. al interior de la cata, se desarrolla, sedimentado por U.E. 12, una capa de tierra cenicienta amarillenta (U.E. 13), con abundantes materiales arqueológicos, que cubre los restos de una estructura circular de arcilla amarillenta (U.E. 16). De la misma tan sólo se localiza un pequeño arco, con longitud cercana a los dos metros, que se interna en el perfil W. Aparte del suelo se observan los restos de un pequeño murete externo, muy cercano al lienzo de la muralla, realizado con el mismo material constructivo que el resto de la estructura. En la zona externa del muro se documentan unos pequeños revestimientos de arcilla apelmazada, muy delgada, de tonos más oscuros, realizados para dar una mayor fuerza constructiva a la vivienda, o tal vez para su impermeabilización.

Esta estructura se apoya en un basamento de barro y arcilla de coloración rojiza (U.E. 17) que, a su vez, descansa sobre una capa de tierra marrón (U.E. 18) dispuesta por encima de la roca pizarrosa. El estrato U.E. 18 parece corresponder a un echadizo artificial que posibilita la nivelación del terreno, ya que la pizarra natural presenta numerosas irregularidades. Esa horizontalidad serviría bien para edificar los cimacios de la estructura circular (U.E. 16 y 17) bien para preparar y rellenar la base de la muralla, una vez recortada la

Lámina I. "Castro de la Luz" (Moveros, Zamora)



1. Corte de la muralla perimetral de tierra.



2. Detalle de la muralla pétrea documentada en la Unidad de Excavación "B".

roca para la instalación del lienzo defensivo. La muralla alcanza una altura conservada, de 135-140 cm.

Un último nivel por reseñar, paralelo en ubicación a U.E. 13 y a los niveles de la vivienda circular, es el denominado U.E. 14, tierra grisácea suelta, con una potencia comprendida entre los 30 y 40 cm., y abundantes materiales arqueológicos. Este estrato, apoyado en la muralla al igual que el resto de capas señaladas, y asentado sobre U.E. 18, bien pudiera corresponder con los niveles ocupacionales o de sedimentación exteriores a la estructura circular.

El sondeo "B" presenta una mayor complejidad que la primera cuadrícula, observándose el desarrollo de la muralla pétreo emplazada directamente sobre la roca de base y una tierra de relleno y soporte. Extramuros, en el segundo recinto del castro, se situó una estructura circular de arcilla, posiblemente una vivienda, con basamento de barro, apoyada sobre el mismo nivel que la muralla, por lo que ambas construcciones parecen situarse en un mismo momento cronológico.

La tercera cuadrícula, "C" (Fig. 3), se ubicó en la zona septentrional del yacimiento, donde el alomamiento del primer recinto se hacía destacable debido a la presencia de una vaguada inmediata al oeste, en las cercanías de la vertiente. Se trazó un cuadro de 2 por 4 metros, que se extendía al interior del alomamiento, y por tanto del primer recinto. Una vez exhumada la cobertura vegetal se encontraron las primeras piedras de la muralla y un nivel en el resto de la cuadrícula, U.E. 22, de arcilla marrón procedente de la sedimentación erosiva, que envolvía parte de los derrumbes de la muralla. Se pudo observar como los restos de la edificación se encuentran desplomados hacia el interior del recinto, como consecuencia del empuje de los sedimentos de colmatación posteriores. El mayor número de derrumbes se constatan cercanos al lienzo conservado, en el estrato U.E. 26. Por esta causa únicamente se detectan tres hiladas en su posición originaria, en concreto las inferiores, documentándose el desplazamiento del resto de pared.

En las mismas cotas que la muralla y su derrumbe se encuentra un nivel de arcilla roja fuertemente compactada (U.E. 24), estrato que se sedimentó encima de otras dos estructuras anteriores a la muralla, por lo que cabría considerarle como nivel ocupacional o de colmatación contemporáneo al momento de utilización de la muralla pétreo. Ese nivel, que por lo documentado pudiera tratarse de un estrato continuo, se encuentra alterado por otros dos estratos: el mencionado U.E. 26 con el derrumbe de piedras, que pudiera tener relación con alguna zanja practicada con el fin de tener a vista la muralla (posteriormente colmatada), y por U.E. 25 (incluyendo hoyo y sedimento), gran hoyo excavado tanto en la arcilla rojiza como en niveles inferiores.

Bajo la muralla inicial se documenta una importante capa de arcilla naranja-rojiza (U.E. 27), sin materiales arqueológicos, que parecía tratarse, en prin-

cipio, de la tierra arcillosa de base, por su similitud con la arcilla o la degradación de la pizarra, aunque con posterioridad, al avanzar la excavación, se pudo observar como se correspondía con una loma de arcilla, o barro, posible lomo terrero, una primera construcción defensiva sobre la que se edificara la segunda muralla, en ese caso con piedra.

Este lomo de tierra tuvo un pequeño recrecimiento de piedras, constatado en la zona oriental de la cata, a un metro y medio del perfil oriental (U.E. 28), muy deteriorado. La zona oriental del cuadro es la única no ocupada por el lomo U.E. 27, documentándose en esa zona una importante bolsada de piedras y arcilla (U.E. 25), con algunos materiales arqueológicos. Este gran hoyo ocupa el corte de la loma de tierra para su ubicación. Bajo el mismo se localiza un pequeño nivel de tierra rojiza y carbones (U.E. 29) que podría ser el único estrato ocupacional de la primera muralla, aunque no aportó material alguno, al igual que el nivel siguiente, U.E. 30, tierra cenicienta sobre la arcilla natural y que se introduce por debajo de la loma, por lo que bien pudiera ser una nivelación del terreno para la edificación de la primera muralla, como ocurriera en la Cuadrícula "B".

## 2. Resultados e interpretaciones de la intervención arqueológica

Las **secuencias estratigráficas** obtenidas en los tres cortes de la excavación arqueológica son, en principio, diferentes, ya que se derivan de diferentes lugares. La Unidad de Excavación "A" no deparó estratigrafía del antiguo yacimiento, ya que el gran lecho de piedras que ocupa completamente el interior de la cuadrícula debe ponerse en relación con una colmatación posterior, moderna, si tenemos en cuenta el término "post quem" determinado por la moneda de Felipe III y un fragmento de loza de Olivares, o contemporánea, quizás relacionable con la edificación en el siglo XIX de la ermita de Nuestra Señora de la Luz.

Informaciones acerca de la estratigrafía del yacimiento aportan las cuadrículas "B" y "C", aunque de forma diferenciada, ya que la primera correspondería a la secuencia del segundo recinto mientras que la cuadrícula "C" aporta la seriación interior del primer recinto. Ambas se complementan en la secuencia general del yacimiento.

La estratigrafía del primer recinto, establecida gracias al cuadro "C", presenta dos niveles principales de ocupación. El nivel I, inferior estratigráficamente, se configura como el primer momento ocupacional del yacimiento, con la construcción y/o erección de la primera defensa del enclave en esta zona. Encontramos varias posibles fases; un momento Ia, correspondiente a la U.E. 30, estrato documentado bajo la loma de arcilla U.E. 27, considerado como nivel de preparación sobre el que se erigiría la construcción posterior. Por su

parte, el nivel Ib se correspondería con la capa U.E. 29, con restos de carbones y algunos pequeños adobes, que bien podría tratarse de los restos de una ocupación en este momento del yacimiento. Paralelamente, en el mismo nivel, se encuentra el gran lomo de barro, U.E. 27, auténtica muralla terrera, de gran consistencia y con similitud a la que se observa en el exterior del segundo recinto.

En un momento indeterminado posterior, pero también seguramente en la primera ocupación del yacimiento, se constata una tercera fase Ic, en la que se construye un pequeño refuerzo pétreo encima de la muralla terrera, en su extremo más oriental, compuesto por lajas de pizarra, algunas escuadradas y trabajadas (U.E. 28), que alcanza unos 60-65 cm. de anchura y unos 30-40 de altura conservada.

El nivel II de ocupación, mas moderno, estaría caracterizado, en esta zona del yacimiento, por la erección, encima del antiguo lomo terrero, de una nueva muralla, esta vez realizada en mampostería (U.E. 23). En la excavación se han constatado los restos del paramento interno, muy deteriorado por el empuje del relleno, desplazado el paramento y el relleno hacia el interior del primer recinto, en una orientación NW-SE. El derrumbe anexo (U.E. 26) ocupa buena parte de la zona excavada, cuyo nivel ocupacional, conteniendo los restos materiales de esa ocupación, sería una capa de arcilla roja muy compactada (U.E. 24) con gran cantidad de piedras. Todo ello se correspondería con la fase IIa. Por su parte, la IIb, algo más moderna que la anterior, estaría caracterizado por la bolsada U.E. 25, excavada en la capa de arcilla U.E. 24, que pudiera ser un gran silo o un hoyo, colmatado con buena cantidad de piedras. En este segundo momento cabría integrar el nivel U.E. 26, con derrumbes de la muralla, que seguramente excavó U.E. 24, para observar el lienzo de la muralla pétreo, que pudiera seguir utilizándose en este momento. Por encima de estos estratos se encuentran colmataciones erosivas posteriores a la ocupación del castro. Al respecto, conviene anotar como únicamente se han documentado restos materiales en este segundo momento de hábitat.

La estratigrafía del primer recinto se ha constatado gracias a los resultados obtenidos en la Unidad de Excavación "B". En esta zona tan sólo se observa un momento ocupacional con varias fases. La primera de ellas corresponde a la excavación y nivelación de la roca para la instalación de las construcciones posteriores (U.E. 18). Por encima se documenta otra fase representada por la vivienda circular de arcilla, asentada sobre un preparado de barro (U.E. 17), y, al exterior de la construcción, el estrato U.E. 14. En este mismo nivel se erige la muralla pétreo (U.E. 15), de consistencia importante en esta zona. Por encima, una tercera fase se caracteriza por la colmatación y ocultamiento de la estructura circular junto a una lenta sedimentación de la muralla; en esta última fase encontramos las capas U.E. 13 y U.E. 12, de la que se podría

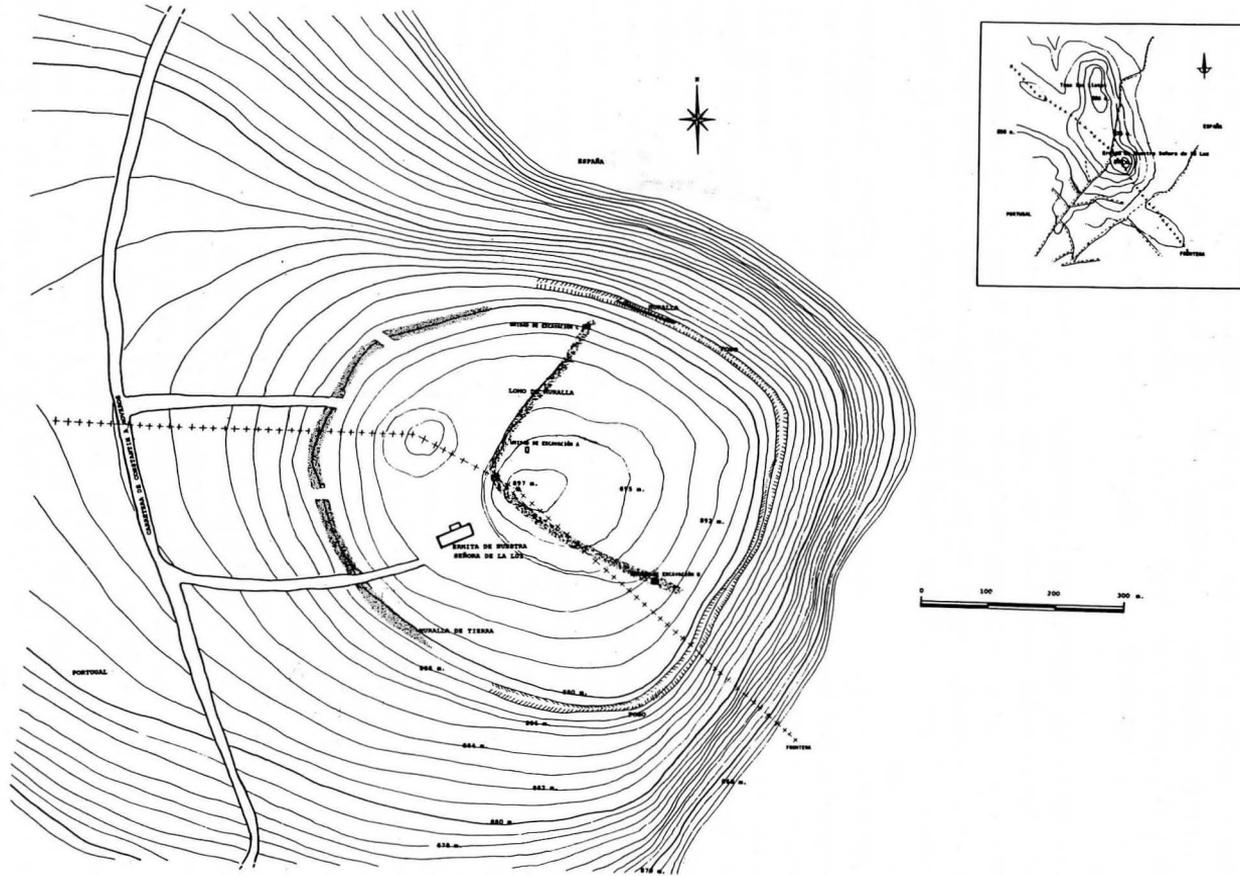


Fig. 1. Plano topográfico del yacimiento.

apuntar la posible procedencia de su arcilla rojiza de alguna construcción o cimentación.

El mayor problema es el de identificar la ocupación documentada en el cuadro "B" con un momento atestiguado en la cuadrícula "C". Esa solución podría apuntarse gracias a la muralla de piedra; ésta se apoya tanto en la propia roca de base como en el nivel U.E. 18, al igual que ocurre con los cimientos de la casa circular. El muro perimetral de la vivienda se encuentra apoyado sobre la muralla, en la hilada inferior, lo que podría indicar la simultaneidad de ambas construcciones, constituyendo esa hilada el zócalo de la muralla, diferenciado por dimensiones y orientación del resto del lienzo. Además, el paramento de la muralla exhumada en esta zona presenta las mismas características morfoestructurales que las de la muralla pétreo conservada en la cata "C" y que la documenta en la vertiente septentrional del cerro, por lo que se puede encuadrar el nivel ocupacional constatado en el segundo recinto, extramuros de esa fortificación pétreo, como perteneciente al nivel II de ocupación del yacimiento, aunque en esta zona, al menos en el sondeo realizado, no se evidencia un nivel anterior de asentamiento, que sí ocurre en el interior del primer recinto.

La estratigrafía documentada en el "Castro de la Luz", por lo tanto, se podría resumir en dos fases ocupacionales; una primera, en la que el perímetro cercado correspondería a toda la cumbre del cerro en el que se asienta el yacimiento, probablemente ocupando los dos recintos del enclave. La defensa de esta primera ocupación se estructuraría con una muralla o lomo terrero, documentado en la excavación de la cuadrícula "C" y en los cortes de los caminos de la explanada de la ermita, que se complementaría con un amplio foso. A esta primera ocupación, de la cual apenas se han exhumado niveles, salvo las Unidades Estratigráficas 29 y 30, la sigue otra fase en la que se constata una división interna, aprovechando la zona más elevada de la cumbre, con la erección de una nueva muralla, en este caso pétreo, apoyada en algunos casos sobre el antiguo lomo, que incluso sedimenta parte del foso en la zona norte del yacimiento. Sin embargo, no deja de utilizarse el segundo recinto, el más externo, aunque el amurallado corresponda al primero, ya que se documentan niveles de hábitat al exterior de esa nueva muralla, con la cimentación apoyada sobre los mismos niveles, de ahí su aparente contemporaneidad. ¿Qué utilización tiene una muralla divisora del espacio del yacimiento, existiendo hábitat en ambos recintos?

Uno de los aspectos más singulares e importantes de los documentados durante la intervención arqueológica en el "Castro de la Luz" es la constatación de buena parte del **sistema defensivo** del yacimiento. La muralla se configura como el elemento más importante de ese sistema. En la prospección del castro se observa que la denominada, por otros investigadores, muralla exterior del

yacimiento y que delimitaba casi por completo la cumbre amesetada (Esparza, 1986: 97), no fue una estructura pétreo, sino que, una vez documentados los cortes de los caminos de acceso a la ermita, se observó como se trataba de una acumulación de tierra y barro, apoyada sobre la base pizarrosa, con algunas piedras en su relleno interno, pero sin poseer ningún tipo de paramento; se aprecia en superficie, en los sectores occidental y meridional del castro, como una pequeña loma terrera, que adquiere una mayor prestancia si se tiene en cuenta la presencia de la vertiente del cerro y, en algunas zonas, del foso.

Quizás se pueda apuntar la probable relación entre esta muralla periférica y el lomo documentado en la cuadrícula "C", sobre todo si se tiene en cuenta la orientación de la misma, en la proximidad de una pequeña vaguada. En esta zona se puede considerar como el primer elemento defensivo del castro, poseyendo, como mínimo, unos dos metros de altura y una anchura comprendida entre 5 y 7 metros.

Este tipo de murallas terreras son, en buena medida, desconocidas arqueológicamente, a pesar de que muchos investigadores se refieran a las mismas, sobre todo en las zonas castreñas del N.W. zamorano y leonés y la zona de los castros gallegos. Por ejemplo, Esparza habla de la posibilidad de que los lomos terreros documentados en terreno zamorano correspondan al ocultamiento de las propias murallas pétreas, poniendo como ejemplo de este tipo de murallas de tierra la exhumada en el Castro coruñés de O Nexión (Esparza, 1986: 246). Un yacimiento muy similar, en cuanto a sistema defensivo, al Castro de la Luz es el poblado protohistórico de Lago, en Amares (Portugal). Se trata de un yacimiento emparentado con la cultura castreña del norte de Portugal y de Galicia, etapa cultural que se desarrolla desde mediados a finales del siglo I a.C. En este emplazamiento portugués se han distinguido varios momentos de ocupación, el primero de los cuales posee los vestigios de una muralla de tierra batida, asociada a un foso excavado en el talud anexo a la muralla y cuyas tierras posiblemente se emplearan en la construcción de aquella, completándose en términos de funcionalidad defensiva. Igualmente, sobre esa primera muralla se atestigua, en el yacimiento portugués, otra segunda construcción defensiva, esta vez realizada en mampostería en seco (Martins, 1986: 160-161). Según su investigadora, el sistema de muralla de tierra batida y foso asociado se observa en otros castros portugueses aún no publicados, fechando esa ocupación en momentos del Bronce Final o Tardío, derivados de factores defensivos y económicos (Martins, 1986: 162 y 173-174).

Aunque sin retrotraernos a fechas tan antiguas, que por otro lado no pueden confirmarse en el presente caso debido a la precariedad del bagaje material recuperado en los niveles inferiores, podemos atisbar, siquiera, la gran similitud documentada entre las estructuras portuguesas y las de Moveros, con la asociación de muralla de tierra con foso, y su anterioridad a la muralla de pie-

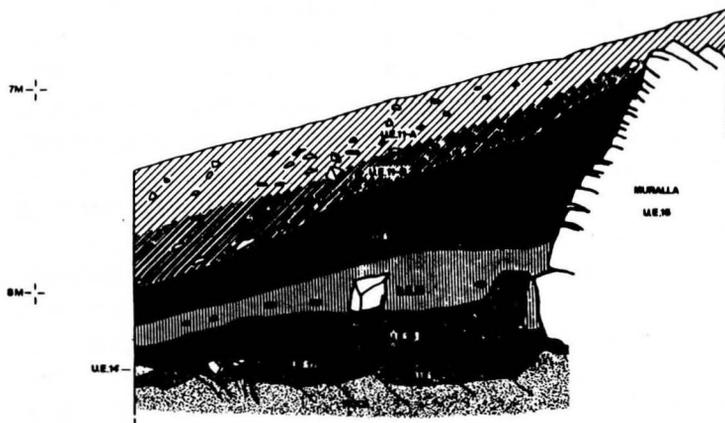


Fig. 2. "Castro de la Luz". Planta y estratigrafía de la Unidad de Excavación "B".

dra. No podemos olvidar, por el contrario, como en territorio trasmontano portugués se conocen poblados y castros fortificados con piedra en el Bronce Final (Morais, 1979; Kalb, 1979), por lo que se usan indistintamente los dos materiales.

El segundo momento ocupacional del “Castro de la Luz” se caracteriza, defensivamente, por la erección de una potente muralla pétreo, levantada en la zona más elevada de la cumbre. Esta muralla ha sido localizada en tres sectores del castro; por un lado, en la cuadrícula “C”, con la hilada inferior de piedras apoyada en la anterior muralla de tierra, y encontrándose en buena parte arruinada y desplomada hacia el interior del primer recinto. En el cuadro “B” pudo documentarse en mejor situación, en concreto el paramento externo, sin apenas derrumbe de piedras y, en cambio, una gran altura y anchura en muy buen estado de conservación. El lienzo exhumado tiene unos 3,80-3,90 metros de longitud y una altura máxima comprendida entre los 1,20 y 1,40 metros. Si la altura total de la muralla es difícil de establecerse, no lo es la anchura que, según la loma que delata la proyección de la misma, sería de unos 5-6 metros, al menos en esta zona.

El paramento se construyó con mampostería de la zona, en concreto lajas de pizarra o esquisto, junto a algunos granitos trabajados, procedentes de afloramientos cercanos al castro. Su trabazón se efectuó casi en seco, ayudado por una capa de arcilla, muy compactada, que funcionaría como cementación interna. El relleno interior es del mismo tipo de piedras, de tamaño medio y pequeño, dispuestas en capas horizontales. No se pudo comprobar el interior de la estructura para documentar la existencia de paramentos internos u otros lienzos. Lo que sí parece claro es que la construcción del lienzo se efectuó con mayor anchura en la parte inferior que en la superior, evitando con ello las caídas y los desplomes, facilitando de esta manera su conservación.

Por último, en la zona septentrional del castro se observó como esta misma muralla no terminaba con la vertiente sino que continuaba hacia abajo, utilizando, posiblemente, el foso anterior como zanja de cimentación para ubicar la estructura muraria, lo que depara un importante elemento de cronología relativa para las ocupaciones del castro. Las características de la muralla son las mismas que las ya comentadas, si bien en esta zona se llegan a observar los dos paramentos de la misma algo más juntos, separados 3 ó 4 metros, y con un desplome del relleno de piedras, en seco, que desborda los lienzos, observándose en superficie los característicos desplomes de las murallas de los castros.

Si ya se anotaba la gran similitud de Moveros con el yacimiento portugués de Lago, en lo que se refiere a la estratificación del sistema amurallado (Martins, 1986: 160-161), es en los castros zamoranos coetáneos donde se encuentran los mejores paralelismos para esta construcción de piedra, dada la homogeneidad cultural de los mismos (Esparza, 1986: 246-248; Escribano,

1990: 240-241). El empleo de los materiales locales en los paramentos de las murallas, la anchura comprendida entre los 6 y 7 metros, ruinas y desplomes de 8 a 10 metros y alturas conservadas oscilantes entre los 1,5 y 2 metros, son algunas de las características que se repiten entre los castros del N.W. zamorano. Sirvan como paralelos más evidentes para el "Castro de la Luz" entre este grupo de yacimientos, los castros de "El Cerco", en Sejas de Aliste (Esparza, 1986) o "El Castillo", en Manzanal de Abajo (Escribano, 1990) y que, igualmente, se documenta entre la mayoría de los grupos castreños de la orla montañosa de la Meseta Norte durante la Edad del Hierro (Romero, 1985: 95-97 y 100-103; Martín Valls, 1985: 109-111).

Otros aspectos significativos son, por un lado, el talud que adquiere el lienzo externo de la muralla aparecida en la Unidad de Excavación "B", que ayuda a la estabilidad de la construcción, y que observamos también en castros salmantinos como Yecla de Yeltes o El Picón de la Mora (Martín Valls, 1971: 125-129), y, por otro, la preparación de la roca pizarrosa de base para el asiento y encajamiento de la muralla, documentado en otros castros zamoranos como el de Sejas de Aliste (Esparza, 1986: 246).

Restaría anotar la presencia en el "Castro de la Luz" de un foso, que parece corresponder a la primera fase de ocupación y que en un segundo momento, en la vertiente norte, se sedimenta y seguramente se emplea de base para la erección de la muralla, aunque es más que probable que siguiera funcionando como obra defensiva en el resto. Sigue las características definidas por Esparza (1986: 246) para el grupo castreño zamorano, aprovechando la vertiente del castro.

El único ejemplo de **construcción doméstica** encontrado es el arco de una estructura circular, localizado en la cuadrícula "B", realizada en arcilla muy compactada, elemento base que se empleó tanto en el suelo como en el muro perimetral. El basamento se realizó con una arcilla rojiza de similares características. Se recuperó junto al perfil oeste de la excavación, de cuyo perímetro se ha logrado observar una longitud próxima a dos metros (1'85-1'90), y poseyendo un diámetro aproximado de 3'15-3'20 metros. El suelo, con un grosor de 14 a 18 cm. no presenta una capa superior de solado o enlucido, aunque su zona superior se encuentra alisada y horizontal. Sobre ese suelo se construyó un pequeño murete, de una altura conservada de 10-12 cm. muy deteriorado, realizado con los mismos materiales que la base. Presenta al exterior un pequeño enlucido oscuro, de barro fino. Se puede afirmar por las características observadas, que estamos ante los restos de una vivienda de planta circular.

Este tipo de viviendas no es novedoso en la Edad del Hierro de la provincia de Zamora ni en la Meseta Superior y no hace sino manifestar la influencia y la proyección del grupo Soto de Medinilla por estas zonas del occidente de la

Cuenca del Duero (Esparza, 1986: 356-382; Romero, 1992: 184-190). En Zamora se documentan una serie de yacimientos con viviendas similares a la exhumada en Moveros, vinculadas al horizonte Soto, que toma su nombre de la estación homónima vallisoletana. Así, se localizan en "El Castro" de Camarzana de Tera, con cuatro viviendas superpuestas en otros tantos niveles ocupacionales (Campano y Val, 1986: 30-31), o en "Los Cuestos de la Estación" de Benavente, con viviendas del horizonte Soto integradas en una compleja secuencia estratigráfica (Celis y Gutiérrez, 1988: 85-88; Celis y Gutiérrez, 1989a: 145-160); también se han exhumado viviendas circulares en "El Pesadero", en Manganeses de la Polvorosa (Celis y Gutiérrez, 1989b: 165) y en el yacimiento de "La Aldehuela", en las cercanías de la capital de la provincia, con varias cabañas muy deterioradas, en las que conviene señalar, como ocurre en Moveros, el revestimiento de los muretes con un enlucido de barro (Santos, 1988: 101-110; Santos, 1989: 171-180). Por último, mencionar el castro de "El Castillo", en Manzanal de Abajo, en el que se han detectado estructuras circulares, con zócalos de piedra, vinculadas a las fases de ocupación más recientes (Escribano, 1989: 211-224). En un trabajo reciente de la investigadora de este yacimiento se hace referencia a una probable vivienda de la fase de ocupación I (momento fechado por C-14 en el 580 a.C.), compuesta fundamentalmente por un pavimento arcilloso asentado sobre la roca de base, en el que se practicaron dos agujeros de poste, adosado a la cara interna de la muralla (Escribano, 1990: 215-235), y de claro paralelismo con la estructura del "Castro de la Luz" de Moveros.

Observamos, por tanto, la vinculación de este tipo de estructuras con el grupo Soto de Medinilla, aspecto ésto que ahonda en las relaciones que ya anotara Esparza del grupo castreño del NW zamorano con el mundo Soto de la Cuenca del Duero (Esparza, 1983-84: 139-141; Esparza, 1986: 364-372). Cabe destacar como la realización de construcciones con arcilla o adobe en áreas montañosas o de sierra, donde es la piedra el elemento fundamental, está siendo cada vez más contactado a lo largo de toda la Meseta Norte, mostrando errónea la antigua diferenciación de los grupos culturales castreño y soteño durante la Edad del Hierro. Ejemplos son los restos de viviendas documentados en la Plaza de San Martín, en Ledesma (Benet, Jiménez y Rodríguez, 1991: 121-137), en "El Castillo" de Manzanal de Abajo (Escribano, 1991) o en el "Castro de la Luz" de Moveros. Estos aspectos han sido recientemente analizados en un trabajo de conjunto sobre este tipo de hábitats circulares en la Cuenca del Duero (Romero, 1992).

El **material arqueológico** (Figs. 4 y 5) recuperado en la excavación del yacimiento se concreta en un significativo lote de cerámicas, algunos materiales de piedra y algunos restos de adobes, junto a una moneda de clara filiación

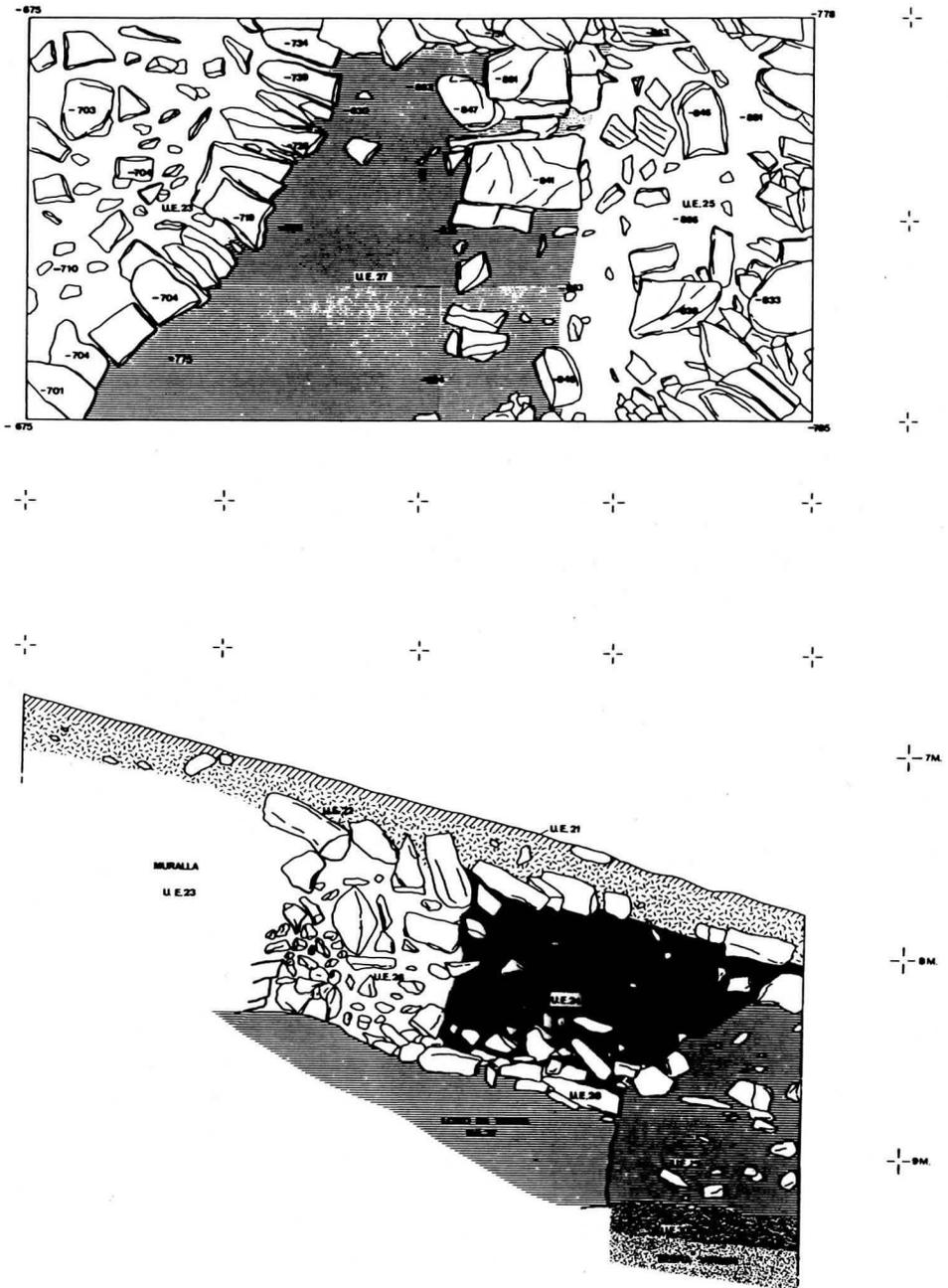


Fig. 3. "Castro de la Luz". Planta y estratigrafía de la Unidad de Excavación "C".

moderna. La cerámica es el elemento de cultura material mejor representado. Salvo cinco de las piezas inventariadas, realizadas a torno, el resto del conjunto vascular está elaborado a mano, siendo inapreciable la diferencia por niveles. En su totalidad las piezas elaboradas a mano pertenecen al nivel ocupacional II.

Los fragmentos cerámicos a torno se han recogido en prospección y en el relleno de piedras de la Unidad de Excavación "A". Se trata de un borde de un vaso típico de la alfarería local de Moveros, un pequeño fragmento de loza moderna, decorado en su parte interna con un vidriado bícromo de color verde-blanco, que podría encuadrarse dentro de las producciones del barrio zamorano de Olivares (Ramos, 1980: 186-187) y tres galbos de producción celtibérica, dos de ellos ornamentados con temas geométricos, uno con dos semicírculos concéntricos y otro con una línea ondulada, ambos con la pintura en tonos oscuros (92/38/19 y 20). Con estos últimos fragmentos cabría relacionar un fragmento de canica. Este tipo de materiales celtibéricos es escaso entre el bagaje material de los castros zamoranos, apareciendo generalmente en niveles superficiales (Esparza, 1986: 343-345).

La cerámica a mano es la más abundante en número, con cerca de medio centenar de piezas recogidas; procede de las cuadrículas "B" y "C", y presenta un estado de conservación muy fragmentario. En su totalidad pertenece a la denominada cerámica castreña, estudiada y sistematizada por Ángel Esparza (1986: 294-343) y por otros investigadores para la provincia de Zamora (Escribano, 1990: 217-225; Santos, 1989: 225-226).

Se encuentran cocidas en fuegos reductores o alternantes, con pastas poco depuradas y abundantes desgrasantes, micáceos, esquistosos y cuarcíticos, dando una apariencia metálica a las piezas. Las superficies están poco cuidadas, en general alisadas, más al interior que en el exterior, siendo escasas las piezas bruñidas y espatuladas, sobre todo en producciones finas, frente a las gruesas anteriores.

La mayoría de la cerámica a mano es lisa, documentándose decoración en unos pocos fragmentos; alguno presenta triángulos incisos, de los que uno se encuentra relleno con líneas incisas, además de varias piezas decoradas con impresiones de digitaciones en la zona de unión del borde con el resto del vaso, en concreto en un pequeño vaso y en el borde de una orza (92/38/21 y 54). Ambas decoraciones son comunes entre los vasos ornamentados de los castros zamoranos (Esparza, 1986: 327-328 y 330-332), relacionables con la tradición de Campos de Urnas y con el mundo Soto. Faltan, sin embargo, otras decoraciones características, caso de las especies pintadas.

Entre las formas lisas se constata igualmente el elenco formal de los castros de la Edad del Hierro del NW zamorano, aunque la mayoría de los fragmentos con elementos morfológicos por su reducido tamaño son difícilmente adscribi-

bles a forma alguna. Se documentan cuencos hemiesféricos de borde recto, relacionables con la forma 1 de Esparza (1986: 299, fig. 275; Escribano, 1990: 219, fig. 4,1), junto a escudillas o cuencos troncocónicos (92/38/66), forma claramente difundida por toda la Meseta durante la Edad del Hierro (Romero, 1980: 146; Esparza, 1986: 299). Otra forma abierta de pequeñas dimensiones son las fuentes de labio exvasado y cuerpo globular, paralizables con una pieza de Manganés de la Polvorosa y otra de Carbajales de Alba (Esparza, 1986: 299 y 302; fig. 177), vasos que igualmente se documentan en otras áreas meseteñas en estos momentos (Romero, 1991).

Los vasos carenados, de borde abierto y cuerpo tendente a globular, con perfil en "s", también se encuentran constatados en Moveros. Es una forma que se documenta desde el Bronce Final, alcanzando su plenitud en el mundo Soto y llegando hasta el siglo IV a.C. (Romero, 1980: 139-143; Romero, 1991: 139-143; Esparza, 1986: 304, fig. 179).

En lo que respecta a vasos de mayores dimensiones se documenta un fragmento de borde posiblemente perteneciente a una tinaja, forma recuperada en otros castros como el de Manzanal de Abajo (Escribano, 1990: 223, fig. 8,2), además de varios bordes de orzas de grandes dimensiones (92/38/67). Sin embargo, es la olla la forma más representada en el "Castro de la Luz", de la que se ha podido recomponer alguna forma completa. Es una olla de perfil suave en "S" (92/38/36 y 54), con borde exvasado, cuello estrecho y galbo ovoide, similar a la forma 22 de Esparza (1986: 311, fig. 183), ampliamente documentada en castros leoneses prerromanos como "La Corona" de Corporales (Fernández-Posse y Sánchez, 1988: 67-69, fig. 63, tipo A).

El otro tipo de olla constatada en las excavaciones está caracterizada por poseer un perfil más ligero y lineal, de borde exvasado muy marcado al exterior, cuello corto y galbo poco ovoide (92/38/37). Hay que relacionarla con la forma 21 de Esparza (1986: 311, fig. 184), cuyo ejemplar más significativo procede de las excavaciones del castro de Lubián, también paralelizable con la forma 20 de los castros sorianos, aunque con un diámetro mayor (Romero, 1991: 279, fig. 74). Completan este elenco formal los numerosos fondos planos recuperados y algún ejemplar de canica (92/38/11).

En definitiva, una vez examinada la cerámica a mano de Moveros observamos como los paralelismos más estrechos se encuentran en los castros y yacimientos zamoranos de la Edad del Hierro que sus investigadores (Esparza, 1986; Santos, 1989; Escribano, 1990) ponen en relación con el desarrollo del mundo Soto en esta zona, al norte y occidente de la Cuenca del Duero, con formas como los vasos carenados, las escudillas o las fuentes troncocónicas de clara vinculación con el centro de la Meseta, aunque sean las vasijas de mayores dimensiones las que predominan entre la producción vascular, al igual que acontece en los castros leoneses.

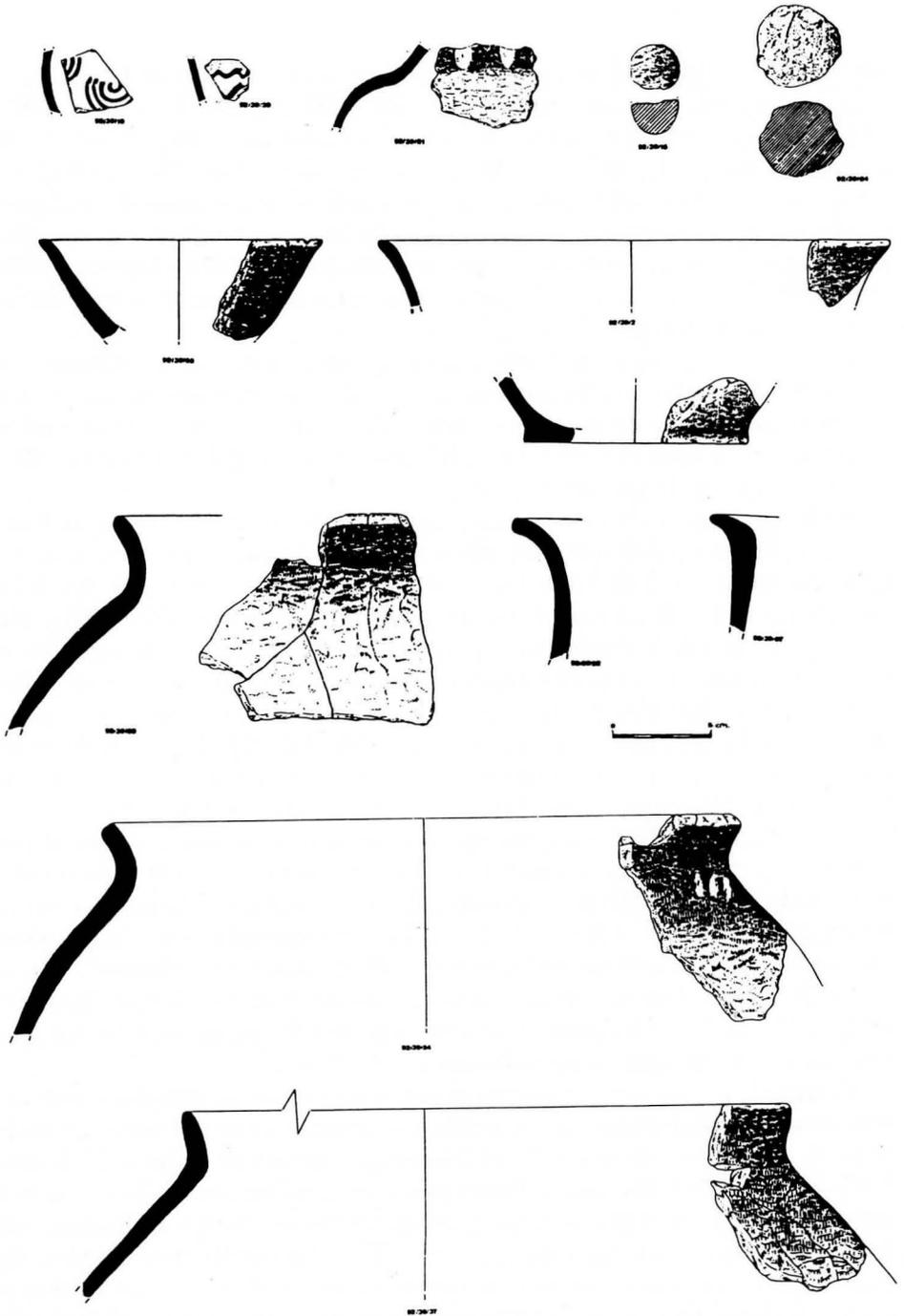


Fig. 4. Materiales arqueológicos procedentes de la excavación arqueológica del "Castro de la Luz".

Entre los materiales no cerámicos se han recogido varios restos realizados en piedra, caso de un molino barquiforme fabricado en granito y dos bolas o esferas de piedra (92/38/84), recortadas para conseguir su redondez, para las cuales se han esgrimido diversos argumentos sobre su funcionalidad, caso de proyectiles de hondas o elementos para calentar líquidos contenidos en vasijas de madera (Esparza, 1986: 251-254; Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1988: 76). Además se han recogido fragmentos de adobe, alguno de los cuales presenta improntas de ramaje.

Anotar, por último, el hallazgo de una moneda de vellón<sup>2</sup> en el relleno del cuadro "A", de 4 maravedíes, resellada con posterioridad para valor de 8. Fue acuñada en el año 1602 durante el reinado del rey Felipe III (1598-1621), probablemente en la ceca de Segovia o Burgos, con la marca C (Heiss, 1962: 166, 170 y 172, lám. 33,23).

Un último apartado a mencionar es el de la colección ósea recuperada, escasa en número y volumen. Se constatan huesos de caballo, bóvidos, conejos, ovejas y cabras, gran parte de los cuales proceden de la cuadrícula "A" y, por tanto, puede que su cronología sea relativamente moderna.

Una vez analizados los resultados de la excavación arqueológica en el "Castro de la Luz" intentaremos efectuar una **valoración general** encaminada a desarrollar la completa secuencia de este castro zamorano.

Este asentamiento castreño viene a integrarse, como ya anotara Ángel Esparza, en el grupo de los castros del foco noroeste de la provincia de Zamora (Esparza, 1986: 97), siendo ratificada esta atribución tanto por los elementos estratégicos y defensivos como por los materiales arqueológicos recuperados en la intervención arqueológica. Respecto al tipo de establecimiento, en este castro, diferenciado claramente en altura sobre las zonas colindantes, se documentan dos recintos que pueden integrarse en el grupo de adyacentes, categoría que presenta un recinto inicial, que en principio ocupa toda la cumbre, y que subdivide posteriormente en dos, utilizándose ambos, al igual que acontece en algunos "Hills-forts" anglosajones (Esparza, 1986: 241).

Si atendemos a la secuencia crono-cultural del "Castro de la Luz", se pueden establecer dos momentos ocupacionales, con algunas fases diferenciables en cada uno de ellos, determinados a partir de las estratigrafías obtenidas en la excavación arqueológica. Un primer momento, que podemos denominar **Moveros I**, se define como la ocupación inicial del asentamiento. Sus características principales son, a nivel defensivo, el levantamiento de una loma o

<sup>2</sup> Presenta en el anverso la leyenda PHILIPPVS. III. D. G. OMNIVM, con castillo dentro de ocho lóbulos, y resellada con un león en la parte derecha del edificio. Marca C a izquierda. Por su parte, en el reverso, tiene la leyenda HISPAN. REGNORVM. REX.1602, con león rampante enmarcado por ocho lóbulos. Igualmente presenta un resello con la marca 8.

muralla de tierra y la excavación del foso circundante en buena parte del enclave; este lomo, constatado en una de las cuadrículas de excavación, presenta un recrecimiento con piedras en una fase posterior de su existencia.

A pesar de no constatare materiales arqueológicos en los estratos correspondientes, si se puede relacionar el sistema constructivo con otros castros portugueses (Martins, 1986) datados en el Bronce Final o Tardío. Sin embargo, y por el momento, es casi imposible determinar la cronología de este primer momento ocupacional del castro, aunque cada vez con mayor claridad, se está vislumbrando en la investigación del mundo castreño que su sustrato pudiera encontrarse en momentos calcolíticos o de la Edad del Bronce (Esparza, 1986: 349-352), como ocurre por ejemplo, con el Bronce Final del norte portugués (Esparza, 1983: 95).

Un segundo momento habitacional, desarrollado sin ninguna ruptura con el anterior, **Moveros II**, viene caracterizado por la construcción de una nueva muralla, en este caso de piedra, con paramentos perfectamente trabajados, que divide el castro en dos recintos. Se asienta en una zona, sobre la antigua muralla de barro y utiliza una parte del foso como zona de cimentación, en concreto en la vertiente norte, a una cota inferior que la de la cumbre del cerro. Posiblemente sigan utilizándose la muralla de tierra, localizada al este y sur de la actual ermita, y el foso en este período.

A este momento se pueden adscribir la mayoría de los niveles documentados en las cuadrículas "B" y, en parte, de la "C". En esta última se documenta un gran hoyo colmatado con piedras, excavado en el nivel ocupacional asociado a la muralla, y que puede considerarse como la última subfase de este nivel. Se pueden incluir en Moveros II la gran mayoría de los fragmentos cerámicos recogidos, integrados en la tipología de los castros zamoranos (Esparza, 1986; Escribano, 1990), y los pequeños restos de una vivienda circular de arcilla, localizada extramuros del recinto delimitado por la muralla de piedra, que vienen a señalar y documentar la importancia de la difusión y/o desarrollo y vinculación del horizonte Soto de Medinilla con el grupo castreño zamorano, aspecto que ya fue interpretado acertadamente por otros investigadores (Romero, 1985; Esparza, 1986: 364-373; Santos, 1989; Escribano, 1990: 259-260). Materiales arqueológicos y vivienda circular abogan indiscutiblemente en esta relación, aspecto que cada vez más se está observando gracias a la difusión de elementos tipo Soto por todo el occidente meseteño (Benet, Jiménez y Rodríguez, 1991).

Esta segunda fase de ocupación de Moveros se situaría cronológicamente en los siglos VI-V a.C. a tenor de los paralelismos aludidos en párrafos anteriores y según las fechas radiocarbónicas obtenidas en castros coetáneos, como el 410 a.C. de Sejas de Aliste (Esparza, 1986: 401-403) o el 580 a.C. de "El Castillo" de Manzanal de Abajo (Escribano, 1990: 258), fechas que se

incluirían entre el elenco de dataciones del momento Soto II o de expansión de este horizonte cultural por el occidente del Valle del Duero.

Por último, se han documentado en el yacimiento algunos restos cerámicos de época celtibérica, que señalarían el comentado, por otros investigadores, reducido impacto de la celtiberización en este territorio zamorano (Esparza, 1986: 373-375)). El último hito habitacional del castro lo constituye la edificación y uso de la ermita de Nuestra Señora de la Luz.

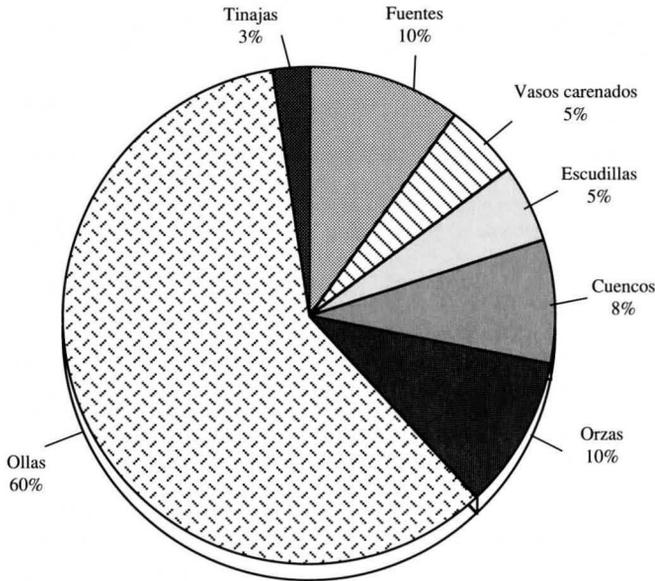


Fig. 5. Porcentajes de formas de cerámica elaborada a mano recuperadas en la excavación arqueológica.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVES, F. M. (1934): *Memorias arqueológico-históricas do Distrito de Bragança, arqueologia, etnografia e arte*, IX, Oporto.
- BENET, N., JIMÉNEZ, M. C. y RODRÍGUEZ, M<sup>a</sup> B. (1991): "Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: la excavación en la plaza de San Martín", en SANTONJA, M. (Coord.), *Del Paleolítico a la Historia*, Salamanca, pp. 117-136.
- CAMPANO LORENZO, A. y VAL RECIO, J. del (1986): "Un enclave de la primera Edad del Hierro en Zamora. "El Castro", Camarzana de Tera", *Revista de Arqueología*, 66, pp. 29-33.
- CELIS SÁNCHEZ, J. y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1988): "'La Sinoga" y "Los Cuestos de la Estación" Benavente (Zamora). Primeras campañas de excavación I-II (88)", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 79-98.
- (1989a): "'Los Cuestos de la Estación", Benavente (Zamora). Reseña de la III Campaña de excavación", *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 145-160.

- (1989b): “Noticia de la excavación de urgencia en “El Pesadero”, Manganeses de la Polvorosa, Zamora”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 161-169.
- ESCRIBANO VELASCO, C. (1990): “La Edad del Hierro en el Occidente de Zamora y su relación con el horizonte del Soto de Medinilla. “El Castillo”, Manzanal de Abajo, Zamora”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, pp. 211-263.
- ESPARZA ARROYO, A (1983): “Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio astur”, *Lancia. I. Cántabros y Astures*, pp. 83-101.
- (1984): “Los castros de Zamora occidental y Tras-os-Montes oriental: hábitat y cronología”, *Portugalia*, Nueva serie, IV-V (*Actas do Colóquio Inter-Universitário de Arqueologia do Noroeste*, Porto, 1983), Oporto, 1984, pp. 131-146.
- (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M<sup>a</sup> D. y SÁNCHEZ PALENCIA, F. J. (1988): *La Corona y el Castro de Corporales II. Campaña de 1983 y prospecciones en La Valderia y La Cabrera (León)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 153.
- GÓMEZ-MORENO, M. (1927): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid (Ed. facsimil, León, 1980).
- HEISS, A (1962): *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, Zaragoza, 3 tomos.
- KALB, P. (1978): “Contribución para el estudio del Bronce Atlántico: excavaciones en el castro “Senhora da Ghia” de Baiões (Concelho de S. Pedro do Sul)”, *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo, 1977, Zaragoza, pp. 581-590.
- MARTÍN VALLS, R. (1971): “El castro de El Picón de la Mora”, *BSAA*, XXXVII, pp. 125-144.
- (1985): “Segunda Edad del Hierro. Las culturas prerromanas”, en DELIBES, G. *et alii*, *Historia de Castilla y León. I. La prehistoria del Valle del Duero*, Valladolid, pp. 104-131.
- MARTINS, M. (1986): “O povoado proto-histórico do Lago (Amares). Sistemas de defensa e fases do ocupação”, *O Arqueólogo Português*, Serie IV, 4, pp. 149-184.
- MORAIS ARNAUD, J. (1979): “Corôa do Frade”, *Madriider Mitteilungen*, 20, pp. 56-97.
- RAMOS PÉREZ, H. (1980): *Cerámica popular de Zamora desaparecida*, Zamora.
- ROMERO CARNICERO, F. (1980): “Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la Cuenca Media del Duero”, *BSAA*, XLVI, pp. 137-153.
- (1985): “La Primera Edad del Hierro. El afianzamiento de la sedentarización y la explotación intensiva del medio”, en DELIBES, G. *et alii*, *Historia de Castilla y León. I. La prehistoria del Valle del Duero*. Valladolid, pp. 88-95.
- (1991): *Los castros de la Edad del Hierro en el norte de la provincia de Soria*, *Studia Archaeologica*, 80, Valladolid.
- (1992): “Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la Primera Edad del Hierro”, en BAEZ MEZQUITA, J. M. (Coord.), *Arquitectura popular de Castilla y León. Bases para un estudio*, Valladolid, pp. 175-211.
- SANTOS VILLASEÑOR, J. (1988): “Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la I<sup>a</sup> Edad del Hierro de “La Aldehuela” Zamora”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 101-110.
- (1989a): “Un yacimiento de la Primera Edad del Hierro, con cerámicas pintadas, en La Aldehuela (Zamora)”, *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora. Tomo II. Prehistoria e Historia Antigua*, Zamora, 1988, Zamora, pp. 225-239.
- (1989b): “La Aldehuela”, Zamora. Resumen de la tercera campaña de excavación 1989”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, pp. 171-180.
- SEVILLANO CARBAJAL, V. (1978): *Testimonio Arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora.